

Nuestra ilustradora: Marisa Vadillo o la rebelión de las musas

María Luisa Rodríguez Muñoz*

«flor

»1. f. Brote de muchas plantas, formado por hojas de colores, del que se formará el fruto.

»2. f. *Bot.* Brote reproductor de las plantas fanerógamas, y, por ext., de muchas otras, que consta de hojas fértiles, los carpelos y estambres, y hojas no fértiles, acompañantes, que forman el perianto.

»3. f. Parte mejor y más escogida de algo. *Flor del ejército. Pan de flor. La flor de la harina.*

»4. f. Virginidad. (...)».

(DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA)

«Pinto flores para que no mueran».

(FRIDA KAHLO)

Es difícil plasmar con palabras el arte de Marisa Vadillo. Una experimenta la misma sensación que cuando tiene entre manos la traducción de un tropo en un idioma y es consciente de que, haga lo que haga, está abocada a dejar tras de sí jirones semánticos y muchas posibilidades de lectura. La sirena de la entrega retumba como el aviso de un ataque inmediato, y solo quedan minutos para abrazar las pertenencias que pueden ir pegadas al cuerpo antes de desalojar la cultura origen. ¿Qué te llevas contigo? ¿Qué salvarías?

La ventaja de esta reseña es que está colocada estratégicamente al final del número, de forma que lo que han podido sentir con sus obras no estará contaminado por mis palabras, esas que tanto queremos pero que soltamos rápidamente, casi como si quemasen, para quedarnos con el concepto, que volverá al redil de la lengua, aunque sea otra.

Su propuesta tiene forma de encargo sin prisa. Es como el regalo de una editorial amiga que te bendice con la posibilidad de distintas velocidades de lectura antes de crear: la impactante del comienzo, en la que una se bebe las páginas con mucha sed, hasta la sosegada de cada trazo, la subida del ego de un guiño de la autora que una cree que capta, la que permite la ensoñación, la que te enerva o te sorprende con una lagrimilla y los interrogantes que no se colman con ningún recurso terminológico y que se quedan con nosotros como una necesidad nueva que da mucha hambre.

Objetivamente, Marisa ha seleccionado obras que exploran distintos temas que corresponden a sus diferentes etapas como creadora: arte de género, naturaleza, destrucción e imposibilidad. Sin embargo, como espectadora me es difícil separar unas cuestiones de otras, llevada por ese *algo* que la sacrosanta razón no podrá comprender, la intuición que, en mi caso, siempre viene representada por una punzada en el estómago que hace que frene todo el sistema. Es como si, a través de sus trabajos, pudiera ver fotos de la artista en distintas épocas de su vida: la niña, la adolescente, la adulta, pero siempre con la misma carga genética que hace que sea ella, con distintas estaturas y un rostro menos inocente, pero con la misma actitud inconformista y pasional, la que pasa por el filtro de su formación en artes la pulsión que le llevaría a pintar directamente con las manos. Marisa respira hondo y espera en su estudio. Luego te sirve la técnica como la ceremonia del té con *suiseki*, cuatro horas y sonrisa cómplice. Sabe que la bebida está fría, pero le puso picante como para partir la taza. Pero eso no te lo dice y, al quemarte la lengua, le dedicas una oda en tu cabeza, asfixiada por una peluca, atravesada por agujas y fantasías rosas, por tremenda genialidad. Todo está muy claro.

Su obra es, en esencia, feminista. No hay raptos de sabinas ni una Judith a lo Gentileschi, pero el uso del arte para representar nuestra verdad es el mismo. En todas sus obras se reconocen historias de mujeres que cuentan cosas sobre mujeres y que decodifican con el sexo en la garganta otras mujeres, que también se reconocen en el hartazgo y en las ganas de cambiar el mundo. Lo único que varían son los recursos. A simple vista, las escenas cotidianas están llenas de ocre y calidez, pero empiezan a desmoronarse con la misma facilidad que una montaña de arena al primer soplo de brisa.

Por ejemplo, Marisa se representa embarazada, en ropa interior, descalzándose de esos tacones con los que se nos apellida en las fantasías del *voyeur...* y la llama *La anun-*

ciación, título que cae como piedra en el estanque. Empiecen a contar las ondas de la historia del arte y despierten del sueño. Mientras tanto, su *criatura* minifaldera no solo se sube sobre las mismas plataformas, sino que multiplica las piernas como tentáculos. Al fetichismo se le fue de las manos la suma de objetos, y hasta Freud tiene envidia de apéndice. Me imagino a Abramović reclutando a afiladoras de tacones para, en su nueva *performance*, clavarlos como estacas.

Es como si, a través de sus trabajos, pudiera ver fotos de la artista en distintas épocas de su vida: la niña, la adolescente, la adulta

* Traductora-intérprete jurada y profesora de Traducción e Interpretación, Universidad de Córdoba (España). Dirección para correspondencia: mlrodmun@gmail.com.

Por otro lado, tenemos un bodegón perfecto en el que todo está envasado y en el que, como en la obra de la artista Carmen Calvo, un objeto inquietante se cuele por sorpresa para que esto deje de ser una escena sacada del *Manual de la perfecta casada* y quitemos, por fin, el plástico.

Y, por supuesto, hay flores, muchas. Aquellas que nos regalan los caballeros, tan bellas como debemos ser nosotras, tan efímeras como la inocencia, la que creen que nos arrebatan cuando dejamos de ser criaturas puras y virginales y pasamos a la condición de mujeres, esa que da tanto miedo. Aquellas que, al arrancarlas, pasan al jarrón de una casa extraña para ajarse y perder su identidad, como un atributo putrefacto de Caravaggio.

Marisa se permite la libertad de recrear este símbolo. Nos recuerda a una Maria Sibylla Merian a la que le prohibieron pintar naturaleza al óleo y decidió huir a Surinam para dibujar flores y mariposas en todas las fases de su metamorfosis. Esas que muchos obvian porque no quedan bien ante los focos. Tampoco la vejez y la muerte. A la artista, sin embargo, le resulta especialmente interesante el momento oruga y, luego, el de crisálida, y les pone mucho negro y réquiem a los supuestos fracasos. Además, las flores también se rebelan: sin color, arrugadas, atravesadas por el marco, boca abajo, saltando desde el puente al agua que solo les roza los tobillos para poner fin a su existencia de flor en el florero, sintiéndola, por fin, en todo el cuerpo. *Acta est fabula!* Sus flores no aparecen recién cortadas del jardín de Peeters, sino que sienten, como los girasoles de Van Gogh o las tunas de Kahlo. Eso las hace más bellas, por vivas. Se les permite un cielo oscuro y momentos de tristeza porque para eso tiene uno flores reales.

Y, aunque las que bosqueja las considera *fake* y las repintadas las destruye, sabemos que, en su acto de descarte, ha logrado la obra más sublime, la que no se le permite aún a muchas mujeres: decir «no», fallar, ir despeinadas, quitarse las flores, coger el pincel, decidir... Y es que el vencejo se ha cansado de huir de la noche y hasta de volar, y prefiere arañar con una pata una tierra tan imperfecta como propia, con o sin espectadores. *Another day maybe...* La naturaleza, salvaje y, sobre todo, por fin nuestra.

Nota biográfica

Profesora universitaria y artista. Licenciada en Bellas Artes (2001), especialidad en Diseño y Grabado. Doctora en Bellas Artes (Mención Europea) desde 2006 por la Universidad de Sevilla, donde trabaja como Profesora Titular del Departamento de Dibujo. Ha formado parte del equipo decanal como Vicedecana Coordinadora de Actividades Expositivas de la Facultad de Bellas Artes de Sevilla entre los años 2015 y 2019.

Su producción artística, realizada en diversas disciplinas, se ha centrado desde 1996 en la temática de género, tanto en su labor creativa como investigadora. En la mayoría de ocasiones, la mirada de la autora se ha dirigido a lo colectivo y social de este ámbito, tanto en su obra frecuente como en acciones específicas contra la violencia de género (2011-2013). En otros momentos —especialmente en el periodo comprendido entre 2014 y 2018— ha tratado la condición femenina desde lo íntimo y personal.

De modo asiduo, su labor artística se desarrolla tanto en fotografía como escultura, pintura, acciones, diseño, videocreación, dibujo o instalaciones en una carrera que inició en 1996, cuando expuso por primera vez. En los últimos años, investiga sobre las posibilidades del arte gráfico y su dimensión instalativa. Como artista plástica, ha participado en más de cuarenta exposiciones colectivas nacionales e internacionales que se han celebrado tanto en España (Córdoba, Sevilla, Cádiz, Jaén, Zaragoza, Madrid, Sanxenxo o Málaga, entre otras ciudades) como en el extranjero, en países como Honduras, México, Austria, Cuba, EE. UU. o Argentina. Del mismo modo, ha celebrado una docena de muestras individuales. Entre las últimas de estas muestras se encuentran: «Acta est fabula» (Galería Carmen del Campo, Córdoba, 2014); «Home, bumpy home» (Galerías del Cardenal Salazar, Córdoba, 2013); intervención individual (Museo de Bellas Artes de Córdoba, 2014); «Complementos» (Jaén, 2007) o «X Objects» (Málaga, 2006). Ha sido seleccionada en



convocatorias y premios artísticos de prestigio como la V Feria Nacional de Artistas (Gijón, 2016), XXXIII Edición del Festival del Caribe «Fiesta de Fuego» del Consejo Provincial de las Artes Plásticas (Santiago de Cuba, 2013), VIII Certamen de Arte de Mujeres (IAM, 2010), Salón 25 Aniversario del Museo Claudio León Sempere (Argentina, 2010), la VI Bienal de Artes Plásticas «Rafael Botí» (Córdoba, 2008), el IV Certamen de Arte de Mujeres (IAM, 2007), «Focus Abengoa» (2005), «Lofting» (Museo Miraflores, 2004) o V Concurso de Artes Plásticas para jóvenes «Pepe Espaliú» (Córdoba, 2003).

La obra artística de Vadillo está conservada en instituciones públicas nacionales e internacionales como el Departamento de Dibujo de la Facultad de Bellas Artes de Sevilla, el Excelentísimo Ayuntamiento de Córdoba, el Concello de Sanxenxo (Pontevedra), la Sala de Arte Moderno y Contemporáneo de Museos de Zamorano (Tegucigalpa, Honduras), Museo Claudio León Sempere (Argentina), Latino Art Museum (Pomona, California) o Archivo Histórico (Sinaloa, México).

Asimismo, ha comisariado proyectos centrados en la obra realizada por mujeres artistas, siendo este su principal tema de interés. Por iniciativa propia y en el Colegio de Arquitectos de Córdoba, se celebró la muestra «Tod@s somos Frida» con el fin de elogiar el centenario del nacimiento de la artista mexicana Frida Kahlo en 2007, una muestra que contó con el apoyo de la Diputación de Córdoba. Centrándose en autoras más ligadas a la ciudad de Córdoba, comisarió la muestra «Rita Rutkowska, Juana Castro e Hisae Yanase. Homenaje», celebrada del 7 al 31 de julio de 2013 en la Sala Galatea. Esta línea reivindicativa de visibilización de autoras también fue el germen de la muestra fotográfica colectiva «13 miradas a la Capilla de San Bartolomé» en las Salas del Cardenal Salazar un año antes, a petición de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba.

Del mismo modo, ha elaborado proyectos de diversa índole social o artística como la comisariada bajo el título «Arte, donación y vida» en la Sala Galatea del Ayuntamiento de Córdoba (2011) a petición del Hospital Universitario Reina Sofía. En 2017, fue comisaria técnica en la VIII Bienal de Artes Plásticas «Rafael Botí» y, en 2018, junto con Fernando Infante del Rosal, en la exposición «Murillo y la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla 400 años después», celebrada en la Sala Santa Inés de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía dentro del «Año Murillo».

Ha colaborado con distintos medios de comunicación y, desde 2015, escribe una columna de opinión en radio, en la Cadena Ser Córdoba. Además, participó como ilustradora, entre los años 2005 hasta 2009, en el histórico suplemento cultural de *Diario Córdoba* que aún hoy está vigente bajo el título «Cuadernos del Sur».

Entre sus artículos de revista, destacan sus aportaciones para la revista *Aufgang* como «Der Nicht-Ort als Landschaft in der wiblichen Kunst» (Kolhammer, 2008), centrado en el estudio de la imagen de la mujer como un «no-lugar» en la historia del arte, y «Murillo: Spiel und Kindheit als vermittlungskategorien der Kunst» (Kolhammer, 2006), donde abordó las figuras de la infancia en la obra del pintor español Murillo. En castellano, Vadillo ha publicado trabajos de investigación en forma de



Fake flowers 2 (detalle), grafito sobre papel (2017), v. p. 68

artículos ligados a su especialidad: las artistas de la Bauhaus. Entre los más destacados, podríamos señalar: «El triunfo de las diseñadoras invisibles: la Bauhaus en femenino» (*I+Diseño*, 2009) o «La Bauhaus y sus “experimentos innecesarios”: las arquitectas prófugas», en la revista *Arte, individuo y sociedad* (2013). En 2016, destaca su artículo «La música en la Bauhaus (1919-1933): Gertrud Grunow como profesora de armonía. La fusión del arte, el color y el sonido» en la prestigiosa revista del CSIC *Anuario Musical*.

Con respecto a publicaciones en formato de libros, destacaría su primer trabajo individual monográfico *Otra mirada: las fotografías de la Bauhaus* (2010), centrado en las fotografías que estudiaron en la célebre escuela alemana: Grete Stern, Florence Henri, Lucia Moholy, Gertrud Arndt o Marianne Brandt, entre otras, cuyas trayectorias artísticas han tenido trascendencia internacional. En 2016, publicó su segunda monografía, *Las diseñadoras de la Bauhaus: historia de una revolución silenciosa*. En la actualidad, está revisando una tercera monografía del tema que abordará el papel de las maestras de la Bauhaus, cuya publicación está prevista para 2019.

Sitio web de la artista: www.marisavadillo.es.